



**Arzobispado de Valencia**  
DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA  
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

# Pascua del Enfermo 2021

## Subsidio litúrgico

*Estos subsidios se pueden utilizar también, con las debidas adaptaciones, en cualquier otro día.*

### I.- RITOS INICIALES

#### Monición de entrada

*El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, dice la siguiente introducción al acto penitencial:*

Queridos hermanos:

En este tiempo de Pascua, disfrutamos un día especialmente dedicado a los enfermos y a quienes los cuidan, y así celebramos hoy la **Pascua del Enfermo**. Un día lleno con la alegría que nos trae Cristo resucitado, el vencedor de la enfermedad y la muerte.

El tema de esta jornada es «**Cuidémonos mutuamente**». En los momentos presentes en que ya vislumbramos cómo esta terrible pandemia poco a poco se va controlando con el esfuerzo de todos, Jesús quiere que nos sigamos cuidando unos a otros, como expresión visible del amor al prójimo al que nos llama continuamente.

Acordémonos hoy en nuestra oración de todos los enfermos –especialmente los que han sufrido las consecuencias de la pandemia y sus familiares– y pidamos por los que no pueden participar con nosotros en esta Eucaristía por estar en los hospitales o enfermos en sus casas.

Que Cristo resucitado nos llene de la alegría de su resurrección. Así pues, con gran gozo, iniciamos esta celebración reconociendo nuestros pecados y perdonándonos unos a otros, para que Dios encuentre siempre abiertos nuestros corazones para recibir su misericordia.

*(Silencio)*

Tú, que has destruido el pecado y la muerte con tu resurrección: Señor, ten piedad.

**R.** Señor, ten piedad.

Tú, que has renovado la creación entera con tu resurrección: Cristo ten piedad.

**R.** Cristo, ten piedad.

Tú, que das la alegría a los vivos y la vida a los muertos con tu resurrección: Señor, ten piedad.

**R.** Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**R.** Amén.

*(En el domingo se recita o canta el “Gloria”).*

## Oración colecta

*En el domingo VI de Pascua:*

Dios todopoderoso,  
concédenos continuar celebrando con fervor sincero  
estos días de alegría  
en honor del Señor resucitado,  
para que manifestemos siempre en las obras  
lo que repasamos en el recuerdo.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

*En otro día de la semana, se puede utilizar la del día o bien la de la Misa “Por los enfermos”, cf.: Misal Romano, n. 374:*

Oh Dios,  
tú quisiste que tu Hijo unigénito  
soportara nuestras debilidades,  
para manifestar el valor de la enfermedad y la paciencia humana;  
escucha benévolo nuestras plegarias por los hermanos enfermos,  
y concede a cuantos se hallan sometidos al dolor,  
la aflicción o la enfermedad,  
la gracia de sentirse elegidos  
entre aquellos que tu Hijo ha llamado dichosos,  
y de saberse unidos a Cristo en su pasión  
para la redención del mundo.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

## II.- LITURGIA DE LA PALABRA

### Lecturas

*En el VI Domingo de Pascua, ciclo B, solemnidad:*

*Hch 10,25-26.34-35.44-48: El don del Espíritu Santo se ha derramado también sobre los gentiles.*

*Sal 97,1.2-3ab.3cd-4: El Señor revela a las naciones su salvación.*

*1Jn 4,7-10: Dios es amor.*

*Jn 15,9-17: Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.*

### Ideas para la homilía

*En el domingo 9 de mayo.  
Las ideas que siguen pueden también servir  
para la celebración en cualquier otro día.*

**“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”.**

Nos inunda la alegría pascual, que este año queda especialmente iluminada porque, al final del largo desierto cuaresmal en el que nos ha sumergido la pandemia, se vislumbra ya el lento declive de la misma y se abre en nuestros corazones la esperanza de que ya volvemos, poco a poco, a nuestra vida ordinaria, con sus luces y sombras.

Han sido unos meses muy duros, más de un año, y el sufrimiento, por tanto dolor e incertidumbre ante lo que vivíamos, ha hecho mella en nosotros. Pero junto a esta angustia hemos visto y experimentado cómo el amor con el que Dios ha llenado nuestro corazón nos ha hecho a todos más generosos y solidarios, más preocupados por el bien y la salud de los que nos rodean y, muy especialmente, de los más ancianos y de los que más han sufrido con este ataque del coronavirus, a sus familiares y a todos aquellos que los cuidan con gran amor y esfuerzo, así como a nuestro valiente y sacrificado personal sanitario.

Cuando nos cuidamos mutuamente, cuando cuidamos y protegemos con gran delicadeza y perseverancia a los más débiles del peligro del contagio –con esa mascarilla que ya forma parte de nuestra vida, o esa higiene de manos con el lavado o el gel– manifestamos además nuestra real preocupación por su salud, por su vida; manifestamos con hechos nuestro amor por los enfermos, por los ancianos, por los débiles.

*“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”*, dijo nuestro Señor. En efecto, a veces, dar la vida al prójimo consiste en esos pequeños gestos que muestran la altura de nuestro alma. Del mismo modo que Jesús dio su vida por todos nosotros muriendo en la Cruz, así también nosotros morimos también, en nuestra cruz de cada día, dando nuestra vida por los más indefensos, por nuestros abuelos y nietos, padres e hijos, esposos y hermanos.

Al ir desapareciendo el coronavirus, vuelven con toda su fuerza todas las demás enfermedades que habíamos casi olvidado, pero que nunca habían dejado de estar ahí. Tantos padecimientos que requieren nuestra atención y cuidado, pues nuestros hogares y hospitales están llenos de tantos hermanos nuestros que están sufriendo.

*“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”*. Este dar la vida puede, además, dar sentido a cada hora de nuestro tiempo, cuando cuidamos con gran dedicación y ternura a nuestros ancianos y enfermos. ¡Qué ejemplo más hermoso nos dan los familiares que entregan su tiempo, sus fuerzas, e incluso su salud, por cuidar de sus seres queridos, con noches en vela, sufrimientos en silencio, compartiendo su dolor y sus esperanzas... en definitiva, con la vida plenamente entregada! Ese también es el amor más grande. ¡Qué manera más bella y generosa de cumplir el supremo mandamiento que nos mandó Jesús!

Nuestros familiares son sostenidos y fortalecidos, en esta abnegada y sacrificada labor, por la fuerza del mismo amor que es Dios. Por eso pueden perseverar sin desfallecer en su quehacer diario, incluso irradiando alegría en medio de los sufrimientos que comparten con sus enfermos, alegría que es el fruto bendito de un amor sin medida.

Todos nosotros estamos llamados a compartir ese mismo amor acompañando a los familiares de nuestros enfermos, sosteniéndolos en sus angustias y momentos de debilidad, transmitiéndoles nuestro afecto y cariño, llenándoles de ese consuelo que todo lo alcanza y que es el amor de Dios.

*“Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud”*. La alegría con la que Dios nos llena cuando, por amor, damos nuestra vida cuidando al prójimo, cuidando al enfermo.

### III.- ORACIÓN DE LOS FIELES

*La presente oración de los fieles sigue la segunda “Oración a María” del Santo Padre Francisco con ocasión de la pandemia en la que aún vivimos.*

#### *Sacerdote:*

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a nuestro Señor por intercesión de María, Madre de Dios y Madre nuestra, Salud de los Enfermos, y le pedimos que nos acoja bajo su amparo:

#### *Lector:*

1. Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma. Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo. Roguemos al Señor.

*℟. Te rogamos, óyenos.*

2. Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza. Roguemos al Señor.

*℟. Te rogamos, óyenos.*

3. Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud. Roguemos al Señor.

*℟. Te rogamos, óyenos.*

4. Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos. Roguemos al Señor.

*℟. Te rogamos, óyenos.*

5. Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus. Roguemos al Señor.

*℟. Te rogamos, óyenos.*

6. Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario para vivir, planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance y con un espíritu de solidaridad. Roguemos al Señor.

*℟. Te rogamos, óyenos.*

7. Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares. Roguemos al Señor.

*℟. Te rogamos, óyenos.*

8. Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración. Roguemos al Señor.

*℟. Te rogamos, óyenos.*

9. Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad. Roguemos al Señor.

*℟. Te rogamos, óyenos.*

*Sacerdote:*

Escucha, Padre lleno de amor, nuestra oración, que te presenta María, la Madre de tu Hijo, que brilla en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

*℟. Amén.*

## IV.- LITURGIA EUCARÍSTICA

### Oración sobre las ofrendas

*En el domingo VI de Pascua:*

Suban hasta ti, Señor, nuestras súplicas  
con la ofrenda del sacrificio,  
para que, purificados por tu bondad,  
nos preparemos para el sacramento de tu inmenso amor.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

*En otro día de la semana, se puede utilizar la del día o bien la de la Misa “Por los enfermos”:*

Oh Dios, bajo cuya providencia transcurre cada instante de la vida,  
recibe las súplicas y oblaciones que te ofrecemos  
implorando tu misericordia a favor de los hermanos enfermos,  
y así, quienes tememos por su enfermedad,  
nos alegremos de su salud.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

## V.- RITOS DE CONCLUSIÓN Y DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

### Oración después de la comunión

*En el domingo VI de Pascua:*

Dios todopoderoso y eterno,  
que en la resurrección de Jesucristo  
nos has renovado para la vida eterna,  
multiplica en nosotros los frutos del Misterio pascual  
e infunde en nuestros corazones  
la fortaleza del alimento de salvación.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

*En otro día de la semana, se puede utilizar la del día o bien la de la Misa “Por los enfermos”:*

Oh Dios, singular protector en la enfermedad humana,  
muestra el poder de tu auxilio con tus siervos enfermos,  
para que, aliviados con el auxilio de tu misericordia,  
merezcan presentarse sanos en tu santa Iglesia.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

### Oración a María

*Del Santo Padre Francisco.*

Oh María,  
tú resplandesces siempre en nuestro camino  
como un signo de salvación y esperanza.  
A ti nos encomendamos, Salud de los enfermos,  
que al pie de la cruz fuiste asociada al dolor de Jesús,  
manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de nuestro pueblo,  
sabes lo que necesitamos  
y estamos seguros de que lo concederás  
para que, como en Caná de Galilea,  
vuelvan la alegría y la fiesta  
después de esta prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,  
a conformarnos a la voluntad del Padre  
y hacer lo que Jesús nos dirá,  
Él que tomó nuestro sufrimiento sobre sí mismo  
y se cargó de nuestros dolores  
para guiarnos a través de la cruz,  
a la alegría de la resurrección.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios,  
no desprecies nuestras súplicas en las necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.

### **Bendición solemne**

El Señor esté con vosotros.

**R.** Y con tu espíritu.

Dios, que por la resurrección de su Unigénito  
os ha redimido y adoptado como hijos,  
os llene de alegría con sus bendiciones.

**R.** Amén.

Y ya que por la redención de Cristo  
recibisteis el don de la libertad verdadera  
por su bondad recibáis también la herencia eterna.

**R.** Amén.

Y, pues confesando la fe  
habéis resucitado con Cristo en el bautismo,  
por vuestras buenas obras  
merezcáis ser admitidos en la patria del cielo.

**R.** Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,

**✠** Padre, Hijo y Espíritu Santo,  
descienda sobre vosotros.

**R.** Amén.

Con el pensamiento puesto en nuestros enfermos y familiares, elevamos ahora nuestra mirada hacia nuestra Madre, la Madre de Dios y Madre nuestra, la Virgen María, Salud de los Enfermos; para ella es ahora nuestro afecto y nuestra invocación. Que al separarnos permanezcamos unidos en el mismo amor que ella nos tiene y que refleja el amor eterno de Dios. Id en paz y anunciad a todos la alegría del Señor, que es nuestra fortaleza. Aleluya.

Podéis ir en paz.

**R.** Demos gracias a Dios. Aleluya.

*Canto del Regina Caeli u otro canto a la Virgen.*

# Pascua del Enfermo

*Cuidémonos mutuamente*

2021







**Arzobispado de Valencia**  
 DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA  
 PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

# Pascua del Enfermo 2021

## Oración de los fieles

*La presente oración de los fieles sigue la segunda “Oración a María” del Santo Padre Francisco con ocasión de la pandemia en la que aún vivimos.*

### *Sacerdote:*

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a nuestro Señor por intercesión de María, Madre de Dios y Madre nuestra, Salud de los Enfermos, y le pedimos que nos acoja bajo su amparo:

### *Lector:*

1. Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma. Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo. Roguemos al Señor.

*℟. Te rogamos, óyenos.*

2. Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza. Roguemos al Señor.

*℟. Te rogamos, óyenos.*

3. Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud. Roguemos al Señor.

*℟. Te rogamos, óyenos.*

4. Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos. Roguemos al Señor.

*℟. Te rogamos, óyenos.*

5. Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus. Roguemos al Señor.

*℟. Te rogamos, óyenos.*

6. Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario para vivir, planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance y con un espíritu de solidaridad. Roguemos al Señor.

*R. Te rogamos, óyenos.*

7. Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares. Roguemos al Señor.

*R. Te rogamos, óyenos.*

8. Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración. Roguemos al Señor.

*R. Te rogamos, óyenos.*

9. Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad. Roguemos al Señor.

*R. Te rogamos, óyenos.*

*Sacerdote:*

Escucha, Padre lleno de amor, nuestra oración, que te presenta María, la Madre de tu Hijo, que brilla en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

*R. Amén.*

